

Ángeles o demonios: representaciones, discursos y militancia de las mujeres comunistas

Angels or demons: representations, speeches and activism of the communists women

Encarnación Barranquero Texeira

Universidad de Málaga.

Recibido el 14 de noviembre de 2011.

Aceptado el 12 de julio de 2012.

BIBLID [1134-6396(2012)19:1; 75-102]

RESUMEN

Este trabajo pretende revelar algunos aspectos que implican la adhesión, formal o no, a las organizaciones comunistas por parte de las mujeres, pese a las dificultades de definición. Los modelos a imitar y los valores entre los que destacan la abnegación, la fortaleza, las convicciones profundas y el elevado grado de compromiso forman parte de dicha cultura comunista. Se analiza desde las dificultades de la militancia, las aportaciones ideológicas, la práctica del poder comunista hacia las mujeres y la resistencia y clandestinidad en algunos países y coyunturas, como la dictadura franquista.

Palabras clave: Mujeres comunistas. Historia de las mujeres. Clandestinidad. Franquismo. Antifeminismo.

ABSTRACT

This study tries to reveal some aspects that imply the adhesion, formally or not, to the communist organizations on the part of the women, in spite of the difficulties of definition. The models to imitating and the values between those who emphasize the abnegation, the strength and the deep convictions and the high degree of commitment form a part of the above mentioned communist culture. It is analyzed from the difficulties of the militancy, the ideological contributions, the practice of the communist power towards the women and the resistance and stealthiness in some countries and conjunctures.

Key words: Communist women. History of the women. Political activity. Franco's regime. Antifeminism.

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—El comunismo, teoría liberadora para las mujeres. 3.—La participación en la política comunista de las mujeres en España. 4.—Las actividades de las comunistas españolas: entrega y militancia. 5.—Las representaciones de las revolucionarias: milicianas, militantes y heroínas.

1.—Introducción

Acercarse a este tema desde una perspectiva histórica es un trabajo complicado. Las dificultades derivan de un objeto de estudio que requiere consideraciones previas para determinar quiénes son las mujeres comunistas susceptibles de ser estudiadas. Queda claro en el caso de las más conocidas protagonistas de la revolución soviética, pasando por las ideólogas y líderes de diferentes países o las militantes de base, que constituyen un grupo con signos de identidad nítidos y hasta exhiben perfiles definidos. Sin embargo, muchas mujeres, sin ser militantes, compartieron tareas o fueron apoyo de comunistas en momentos de muchas dificultades, situación que las sitúa más cerca de esta cultura política que algunas de las adheridas formalmente.

Por otra parte el anticomunismo que despertó el rechazo a la URSS entre algunos sectores de la población, llevado al paroxismo durante la dilatada Guerra Fría en el mundo capitalista y en países como España a lo largo de la dictadura franquista, llevó lógicamente a difundir un modelo de mujer asociado a todos los vicios y peligros. Muchas, aunque fueran meras opositoras aparecen como comunistas, caracterizadas, cuando no acusadas, en los peores términos. No faltan casos de mujeres que se declaran comunistas al ser sensibles ante las injusticias o pertenecer a familias obreras. De esta forma, tenemos que Rosa Luxemburgo, una de las principales representantes del marxismo, puede compartir identidad con cualquier mujer analfabeta, acusada de simpatizar con la II República española. Requiere este estudio, pues, una pluralidad de matices sin los cuales, sería tan simplista como inexacto.

La definición de cultura comunista como conjunto de normas y creencias compartidas de manera duradera por las personas que militaron en partidos comunistas o simpatizaron con ellos, con unas señas de identidad en las que destacan ciertos ritos, gratificaciones materiales o simbólicas, y también con numerosas variedades en cada partido nacional¹, puede servirnos de guía para introducirnos en una ideología que se considera, no sin contradicciones, liberadora para las mujeres en los discursos marxistas; pero también para tirar del hilo de la militancia y participación de las mujeres en las organizaciones formales, con lo que conlleva de compromiso, trabajo, lucha y lealtad y las dificultades derivadas de la clandestinidad en algunas etapas históricas caracterizadas por un anticomunismo y un antifeminismo que no

1. GINARD I FERON, David: “Sobre héroes, mártires, tumbas y herejes. Culturas militantes de los comunistas españoles (1939-1962)”. En BUENO LLUCH, Manuel y GÁLVEZ BIESCA, Sergio (eds.): *Nosotros, los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Sevilla, Atrapasueños, 2009, pp. 41-90.

desaparecieron en las sociedades democráticas occidentales y su cultura dominante. Si hay algo que comparten estas mujeres es que la militancia comunista no fue fácil y les acarreó problemas, entre los que se cuentan la pérdida de la libertad o de la propia vida.

2.—*El comunismo: teoría liberadora para las mujeres*

2.1.—Los ideales y los discursos comunistas

Ya, desde la aparición del Manifiesto Comunista en 1848, queda patente la orientación liberadora que el socialismo ofrecía al conjunto de la sociedad. En el célebre folleto inaugural del marxismo se cuestionaba la familia como institución injusta. F. Engels, en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, publicado en 1884 había puesto de manifiesto la desigual situación de la mujer en dicha institución burguesa, donde solamente tenía una función reproductora, que había que superar. Por su parte, cuando A. Bebel publicó *La mujer y el socialismo*, en 1879, relacionó la situación económica y sexual de las trabajadoras, subrayando que no sólo el sistema burgués sino también los hombres eran responsables de tal desigualdad.

Sería injusto decir que Marx, Engels o Bebel bloquearon el debate sobre la cuestión femenina, cuando, precisamente, escribieron sobre lo inaceptable de la familia y su solución en un nuevo sistema donde la abolición de la propiedad y la consecución de la igualdad serían las premisas de una ideología que iba a tener una amplia trascendencia. Sin embargo, la necesidad de conseguir el cambio revolucionario, al igual que sucedió en el franquismo al plantear la lucha por la consecución de la democracia, siempre se situó por delante de las reivindicaciones puramente feministas. Nadie, como los clásicos marxistas, denunció en su tiempo el papel de las mujeres en la familia y lo improductivo y agotador de su trabajo, aunque, en cambio, aquéllos no perfilaron su papel en la futura sociedad socialista. Ese trabajo lo aportaron algunas de las primeras militantes formadas y con puestos relevantes en los partidos comunistas, sobre todo, el ruso, alemán o el polaco. Pero antes ya lo hizo Flora Tristán, una de las precursoras, que en su libro *Peregrinaciones de una paria* (1846), sugería para las mujeres la misma educación y preparación profesional a la que podían llegar los hombres, la libre elección de pareja y la legitimidad de todos los hijos.

No faltaron intelectuales femeninas que contribuyeron con sus aportaciones a enriquecer la ideología socialista, ni las que dedicaron parte de su trabajo a analizar la situación de las mujeres y relacionaron las cuestiones económicas y políticas con la opresión sexual. Alexandra Kollontai es una de las que resume, tanto por la experiencia política como por sus publica-

ciones, esa síntesis entre marxismo y feminismo, cuando le tocó vivir los días convulsos de la primera revolución proletaria. En Rusia había sido elegida integrante del Comité Central del Partido Bolchevique en 1917 y Comisaria del Pueblo para la Salud, en 1918, convirtiéndose en la primera mujer embajadora de su país a partir de 1922, concretamente en Noruega, Suecia y Méjico, además de formar parte de la delegación soviética en la Sociedad de Naciones. Escribió obras teóricas con títulos tan sugerentes como *La familia y el Estado comunista*, y *La nueva moral y la clase obrera*, ambas publicadas en 1918, o *Autobiografía de una comunista sexualmente emancipada*, en 1926, entre otros ensayos, y simultaneó esta tarea con una ardua labor de difusión publicística y literaria. En su novela *La bolchevique enamorada* mostró la dependencia afectiva y el cautiverio amoroso que las mujeres, junto a la dependencia material, debían rechazar². Precisamente su originalidad radica en la certeza que fluye en su obra de que la revolución no es el fin, sino el punto de partida, y en la necesidad que predica de un cambio de las mentalidades para poder poner en marcha, de forma efectiva, una legislación renovadora.

Rosa Luxemburgo defendía que el socialismo era el único movimiento que podía liberar a las mujeres y a los hombres; Clara Zetkin se inclinó hacia esta doctrina política para defender los derechos de las mujeres, en lo que denomina *socialismo feminista*, que se alzó como una firme herramienta del feminismo obrerista hasta bien entrado el siglo XX. Desde esta perspectiva se añadieron numerosas demandas relacionadas con el trabajo de las mujeres al conjunto de reivindicaciones planteadas, rechazando tradiciones legales y culturales que lastraban la vida de las trabajadoras³. Un núcleo de mujeres activistas formó parte también de la cultura pacifista e internacionalista, cada vez más feminizada, impulsó la I Conferencia de la Paz en La Haya, en 1899, y más tarde el Congreso Internacional de Mujeres por la Paz en 1915, que no fue una actividad exclusivamente socialista, aunque contara con la presencia, y el peso, de Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo y Alexandra Kollontai⁴.

Clara Zetkin fue adalid destacada del socialismo alemán, del que se separó para militar en el comunismo, y contribuyó a que las mujeres tuvieran un peso considerable en sus filas editando el periódico *Igualdad*, en el que defendería la conjunción de feminismo y socialismo, en la seguridad que

2. KOLLONTAI, Alexandra: *La bolchevique enamorada*. Tafalla, Txalaparta, 2008.

3. ANDERSON, Bonnie. S. y ZINSSER, Judith. P.: *Historia de las mujeres: una historia propia*. Vol. 2, Barcelona, Crítica, 1992, p. 424.

4. RAMOS PALOMO, María Dolores: "Mujeres en pie de paz. La sustitución de las armas por la justicia, el arbitraje y el derecho (1868-1899)". *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 7 (2008), 37.

las mujeres revolucionarias alcanzarían su salvación a través de la lucha por la emancipación en el trabajo. Ese análisis era compartido por Rosa Luxemburgo. Desde luego Zetkin consideraba que el nudo de la explotación estaba en el sistema capitalista, pese a lo cual apoyó las reivindicaciones feministas, decidida a alcanzar cotas de igualdad en la sociedad y dentro de su partido. Por esta razón impulsó la Oficina de la Mujer en una fecha tan temprana como 1915, que sin duda contribuyó a que se alcanzara un 16% de militancia femenina en el Partido, hecho que se traduciría en 175.000 afiliadas⁵; muchas de ellas seguirían el camino del internacionalismo que alumbró a los partidos comunistas.

La ruptura con el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), debido a que Zetkin se había ido decantando hacia la izquierda, vino dada por el voto que dieron los socialdemócratas alemanes en el Reichstag a la participación en la I Guerra Mundial. Coincidió en sus planteamientos con Rosa Luxemburgo, amiga y compañera, desarrollando ambas una amplia campaña contra la guerra que, aseguraban, solamente beneficiaría a los capitalistas, sobre todo a los que se dedicaban a la fabricación de armas. Zetkin utilizó el periódico *Die Gleichheit* para denunciar la postura belicista del SPD. En ese contexto se organizó la citada Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Berna en 1915, en la que se dio a conocer un manifiesto dirigido a las mujeres de la clase trabajadora denunciando la participación en la guerra de los esposos e hijos que se jugaban la vida para salvaguardar los intereses ajenos⁶.

2.2.—La práctica del poder

La revolución soviética impulsada por los comunistas bolcheviques tuvo lugar en otoño de 1917. Previamente, la movilización de las mujeres pidiendo paz y pan había impulsado reformas insuficientes pero que se supusieron el fin del zarismo, tras la llegada de un régimen democrático de tipo occidental que otorgó el voto femenino en Rusia, antes que en Gran Bretaña o EEUU. Esta participación femenina en las manifestaciones ha contribuido a defender la idea de que a las mujeres les corresponde el honor de lanzar la revolución.

5. PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *Historia del feminismo*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2011, pp. 127-129.

6. ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Ana Isabel: *Los orígenes y la celebración del Día Internacional de la Mujer, 1910-1945*. Oviedo, KRK, 1999, pp. 80-95.

Como ha estudiado F. Navailh, la URSS fue, desde 1917 y sobre todo hasta 1944, un gigantesco laboratorio de experimentación social en el que el tratamiento de la “cuestión femenina” resulta ejemplar⁷, convirtiéndose ésta a partir de entonces y hasta la disolución del régimen en 1991 en referente obligado para suscitar admiración u odio. Los bolcheviques en el poder, sobre todo en los primeros momentos, legislaron para promover cambios como el divorcio, que eliminaba la noción de culpabilidad, la abolición del matrimonio religioso, la igualdad de los derechos de los hijos eliminando las diferencias con los ilegítimos. Los cambios en el Código de Familia de 1918 liquidaron la potestad marital y establecieron la igualdad entre los cónyuges, el permiso por maternidad o la protección en el trabajo, así como la autorización del aborto sin restricciones. En 1919 ya se había configurado el Jenotel, área femenina del Partido. Se trataba de una escuela de mujeres que fue acusada, en algunas coyunturas, de desviacionismo feminista, aunque en su largo recorrido fuese una correa de transmisión del PCUS.

Los derechos conseguidos por las mujeres fueron objeto de algunos vaivenes en algunos períodos de la gestión de Stalin, pero volvieron a consolidarse hasta la disolución de la URSS. De hecho, los cambios provocados por la caída del socialismo real llevaron a la pérdida de todas estas conquistas, que se saldaron con la desaparición de la presencia femenina de numerosos organismos políticos representativos, la extensión del analfabetismo, la desaparición de guarderías públicas y la menor presencia de mujeres en los diferentes niveles educativos, así como en el incremento de la pobreza en este segmento de la población⁸.

3.—*La participación en la política comunista de las mujeres en España*

La participación de las mujeres en los primeros tiempos de la organización comunista en España fue muy minoritaria. En un país con gran peso del catolicismo era muy difícil concebir que las mujeres se introdujeran en partidos que pudieran robarle tiempo a sus labores domésticas y familiares. Sin embargo contamos con excepcionales ejemplos.

7. NAVAILH, Françoise: “El modelo soviético”. En THÉBAUD, Françoise (dir.): *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX*. Vol. V. Madrid, Taurus, 1993, pp. 284-313.

8. Véanse SEAGER, Joni: *Atlas del estado de la mujer en el mundo*. Madrid, Akal, 2001, pp. 16-17. En el capítulo “Pérdidas y ganancias” se destaca la disminución de mujeres representantes en los parlamentos a principios de los 90 en relación a los años 80. ANATOLEVICH, Serguei; IUREVICH, Serguei y GEORGUEVICH, Serguei: *Libro blanco de Rusia. Las reformas neoliberales (1991-2004)*. Madrid, El Viejo Topo, 2007, pp. 36 y ss.

Virginia González, obrera vallisoletana nacida en 1873, fue una de las fundadoras del comunismo español. Afiliada al PSOE y a UGT, se instaló en Madrid, después de emigrar a Argentina y ser detenida en la huelga de 1909, centrando su trabajo político en la Agrupación Femenina del PSOE y en la Comisión Ejecutiva de la UGT. En 1919, un sector del partido integrado por los llamados terceristas presentó la propuesta de adhesión a la III Internacional y decidió plantear batalla en el Congreso de 1921. Para entonces, concretamente en abril de 1920, algunos jóvenes de las Juventudes Socialistas (JJSS) habían fundado el Partido Comunista Español. En el Congreso del 9 de abril de 1921 los terceristas crearon el Partido Comunista Obrero Español. Entre ellos se encontraba Virginia González, que abrió la discusión que culminó con la unificación de los dos nuevos grupos y dio lugar a la fundación del PCE en noviembre de 1921. Ella figuró en la Secretaría Femenina, que desplegó una importante actividad. El último acto de su vida militante fue un discurso en junio de 1923 contra la guerra de Marruecos, poco antes de morir. Su preocupación por la educación de los hijos y el problema de las mujeres obreras fueron ideas centrales de esta figura inaugural del comunismo español en la que el problema de clase estaba por encima de las reivindicaciones concretas de género⁹. Sin duda la figura de Dolores Ibárruri vino a eclipsar la labor del grupo de mujeres, reducido pero a la vez muy presente, en los primeros años del PCE. Nacida en Gallarta, Vizcaya, en 1895, pertenecía a una familia de mineros. En 1910 se vio obligada a truncar sus estudios de magisterio para trabajar. Se casó joven, con un minero socialista que la inició en la lectura, y se integró en el PSOE, participando con el grupo que fundó el PCE. Quedó integrada en el Comité Provincial de Vizcaya. Sus cargos de responsabilidad le acompañaron hasta el final de sus días. En 1930 formó parte del Comité Central y en 1933 fue presidenta de la Unión de Mujeres Antifascistas. Exiliada en la URSS después de la Guerra Civil, llegó a ser Secretaria General del PCE desde la muerte de José Díaz, en 1942, y presidenta del mismo desde 1960. También se integró en el secretariado de la Internacional Comunista. En 1977 volvió a España siendo elegida diputada por Asturias.

El PCE vivió desde sus comienzos una situación de clandestinidad o semiclandestinidad, solamente superada en algunos periodos de la II República. La integración femenina, sobre todo en los cargos de la dirección, fue excepcional. En este sentido, Virginia González y Dolores Ibárruri compartían un mismo perfil, aunque la diferencia de edad y la enfermedad de la primera separaron sus caminos. Las dos eran de familia obrera y muy

9. ALBORNOZ, Aurora de: "Virginia González, mujer de acción". *Tiempo de Historia*, 32 (1977) 26-29.

aficionadas a la lectura. Las dos fueron madres que mostraron la preocupación por el cuidado de los hijos, eje central de los escritos de Virginia González y de la indignación de Dolores Ibarruri, que relata uno de los episodios más duros de su vida, cuando fue a una reunión a la Casa del Pueblo y extravió a su hijo, que se había dormido entre unas tablas de las gradas del local¹⁰. Este hecho probaba las consecuencias de la militancia de una mujer. Otro acontecimiento, mucho más dramático, fue la muerte de Rubén en la batalla de Stalingrado; la imagen de la madre que se resigna a la pérdida de su hijo en la lucha contra Hitler alimentó la mitificación de la figura de Dolores.

La integración en el PCE durante la República la protagonizaron mujeres generalmente jóvenes, con frecuencia formadas intelectualmente. Algunas se acercaban a partir de su trabajo, no siendo infrecuente el parentesco con los militantes, como fue el caso de Aída Lafuente, que era hija de uno de los fundadores del PCE de Asturias; o el de las hermanas de sindicalistas o esposas. Esto no quiere decir que los varones animaran la militancia de las mujeres sino que, al menos, no eran tan reacios a que ellas se integraran en el Partido Comunista. Fernández Rodríguez, que recogió en un volumen los testimonios de nueve mujeres combatientes republicanas, desvela que su integración en el PCE se vio facilitada por las relaciones de parentesco¹¹ y que no fue infrecuente que uniones y matrimonios vinieran después de la camaradería. Con la evolución del gobierno republicano, el número de militantes y también de mujeres, aumentó. Mucho más en la coyuntura de la guerra, momento en que una buena parte de las socialistas o republicanas se pasaron al PCE, que aumentó sus efectivos de manera espectacular.

La represión que sobrevino al franquismo fue motivo de disuasión para la militancia comunista de las mujeres. Algunas afiliadas en la época republicana cumplieron un papel heroico al reorganizar las células clandestinas y cumplir un difícil papel que les llevó a la cárcel. Puede destacarse el célebre caso de las “13 rosas” imbricado en la recién terminada, oficialmente, Guerra Civil. Algunas de las procesadas tenían contactos más o menos importantes con la organización de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) o con el PCE. En este sentido Claudia Cabrero ha destacado el papel de las mujeres comunistas en la resistencia, a menudo dentro de las organizaciones

10. IBARRURI, Dolores: *El único camino*. Ebro, sin lugar ni fecha de edición, pp. 108-110.

11. Se trata de Isabel Alvarado Sánchez, Concepción Carretero Sanz, Cecilia Cerdeño Cifuentes, Pilar Claudín Ponce, Juana Doña Jiménez, Mercedes Gómez Otero, Carmen Moreno Berzal, Faustina Romeral Cervantes e Isabel Sanz Toledano. Véase FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carlos: *La lucha es tu vida. Retrato de nueve mujeres combatientes republicanas*. Madrid, Fundación Domingo Malagón, 2008.



Muchachas de Juventudes Socialistas Unificadas (JSU).

pero moviéndose en los márgenes¹²; así mismo revela cómo en toda España fueron mujeres las que llevaron a cabo intentos de reactivación de las redes comunistas tras la derrota de la guerra, estableciendo contactos entre las prisiones y la calle, o entre los niveles de organización, local, regional y central. La recaudación de dinero y la ayuda en el aparato de propaganda fue fundamental. El carácter de estas entidades era básicamente asistencial y las mujeres jugaron muy bien esa labor de solidaridad. Esta autora considera que si muchas mujeres entraron en ellas fue por su conciencia antifascista, pero también, la mayoría, por lazos familiares y afectivos. Irene Abad ha estudiado el caso de las mujeres de preso¹³. El mantenimiento de la población penal y el incremento de la misma durante la década de los cuarenta a causa de la actividad guerrillera y clandestina, implicó para las mujeres unas

12. CABRERO BLANCO, Claudia: "Militancia, resistencia y solidaridad. Las mujeres comunistas y la lucha clandestina del primer franquismo". En BUENO, Manuel y GÁLVEZ, Sergio (eds.): *Nosotros, los comunistas...*, op. cit., pp. 205-230.

13. ABAD BUIL, Irene: *Las mujeres de presos republicanos: movilización política nacida de la represión franquista*. Madrid, Fundación 1.º de mayo. Documentos de trabajo 2 (2004). www.1mayo.org

estrategias de supervivencia que fortalecieron la organización, relacionadas con las visitas a la cárcel, la recaudación de dinero, la reducción de penas, la gestión de los indultos y la recogida de firmas, información y avales para los juicios. Precisamente el número de presas también aumentó a causa de los apoyos a guerrilleros¹⁴. Pero las mujeres no sólo realizaban tareas asistenciales sino trabajos políticos en la dirección del Partido Comunista. Así, en 1946 había al menos tres militantes en el comité Regional de Asturias, y en Sevilla aparece como organizadora Carmen Díaz. Las profesoras Encarnación Lemus e Inmaculada Cordero elevan a un 12% la existencia de mujeres entre los cuadros medios del partido¹⁵. El sentido del discurso del PCE hacia la militancia femenina se constata en la idea de rechazar la creación de una sección formada por mujeres para promover la existencia de células de carácter mixto.

C. Ortiz Cogulla, en una investigación sobre las opciones políticas de las mujeres en la Transición, manejó la hipótesis de que éstas podían ser bastante conservadoras o más conservadoras que el hombre, pero demostró, sin embargo, que la hipótesis del conservadurismo femenino no es válida en términos generales, explicando las circunstancias que marcan las opciones electorales¹⁶. En cuanto a los datos, en las elecciones de 1979 los votos de los varones al PCE ascendieron al 6% y los de las mujeres al 4%. En las de 1982 optaron por esta fuerza política el 3% de los hombres y el 1% de las mujeres, mientras que en las de 1986 la relación de votantes del PCE por sexos se establece en un 8% masculino y un 3% femenino. Hay que aclarar que los mayores índices de sufragios a este partido político se dan en localidades comprendidas entre 10 000 y 30 000 habitantes, entre los varones parados y las mujeres estudiantes. De hecho, en los grupos de mayor nivel de estudios y de más elevado status económico aparece, sin distinción de sexos, el más elevado voto comunista.

14. DI FEBBO, Giuliana: *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*. Barcelona, Icaria, 1979, pp. 97-94. SÁNCHEZ, Pura: *Individuas de dudosa moral. La represión de las mujeres en Andalucía, 1936-1958*. Barcelona, Crítica, 2009.

15. CORDERO, Inmaculada y LEMUS, Encarnación: "La malla de cristal: actividad política y vida de las comunistas andaluzas en la clandestinidad de los años cuarenta", *Spagna Contemporanea*, 16 (1999) 101-120.

16. ORTIZ CORULLA, Carmen: "Cultura política de la mujer". En ASTELARRA, Judith. (comp.): *Participación política de las mujeres*. Madrid, CIS-Siglo XXI, 1990, pp. 149-165.

4.—*Las actividades de las comunistas españolas: entrega y militancia*

4.1.—En la Guerra Civil

La Guerra Civil movilizó a las mujeres. Abrió espacios de actuación y de trabajo en la calle, donde aquéllas se comprometieron en actividades públicas, preparando refugios, cuidando heridos y organizando la asistencia de retaguardia, cuando no incorporándose a talleres de costura o en fábricas de municiones. Sin embargo, Mary Nash se ha ocupado de demostrar que el escenario nuevo en el que las mujeres destacaban por su presencia y protagonismo no significó una ruptura con la tradicional división sexual del trabajo y su segregación ocupacional, y mucho menos un cambio con la mentalidad tradicional con respecto a la mujer¹⁷. Las primeras semanas de la Guerra Civil, cuando se configuraron las milicias, muchas mujeres fueron al frente, cayendo algunas en el combate. Pero, comparativamente con los hombres, estos grupos femeninos fueron minoritarios, llevando a cabo con frecuencia tareas de asistencia y auxiliares. Se dieron pocos casos de mujeres que tuvieran cargas familiares. Algunas llegaron a tener puestos destacados, como Mika Etchebéhère, del Partido de Unificación Marxista (POUM), que llegó a ser capitana¹⁸. Entre las mujeres que sobresalieron en sus campañas movilizadoras destacan las comunistas Dolores Ibárruri, Teresa Pamiès y Margarita Nelken, que jugaron un papel fundamental en la coordinación de la solidaridad internacional y ocuparon otros cargos destacados.

De las dos organizaciones femeninas más importantes en la movilización femenina durante la Guerra: Mujeres Libres y Agrupación de Mujeres Antifascistas, ésta —de orientación comunista— fue la de más envergadura. Creada en 1933 a instancias del PCE, con su equivalente catalana, Unió de Dones, y las juveniles Unión de Muchachas¹⁹ y Alianza Nacional de la Dona Jove, llegaron a englobar a más de 60.000 mujeres a partir de agrupaciones locales en 255 localidades. Aunque pretendía englobar a afiliadas de otras corrientes políticas, la dirección y buena parte de sus integrantes eran comunistas. Los objetivos, de forma genérica, se centraron en la lucha por la

17. NASH, Mary: *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid, Taurus, 2006.

18. ETCHEBÉHRÈ, Mika: *Ma guerre d'Espagne à moi*. Paris, Denoel, 1976.

19. Entre los nuevos planteamientos se apreciaba un despertar de la conciencia como mujeres y feministas y la convicción de que la guerra no podía ganarse sin la participación de las mujeres. Ver GARCÍA-NIETO, M.^a Carmen: “Unión de Muchachas. Un modelo metodológico”. En *La mujer en la Historia de España (siglo XVI-XX)*. *Actas de las II Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid, Seminario de Estudios de la Mujer-Universidad Autónoma de Madrid, 1990, pp. 313-331.



Capitana Anita Carrillo Cia.
Ametralladoras. Batallón México.

paz, el antifascismo, la cultura y la libertad. Específicamente la liberación de una maternidad agobiadora formaba parte de su programa, supeditado al momento de guerra. Esta entidad canalizó las actividades de las mujeres en la retaguardia con el apoyo del gobierno de la República, y contó con un status especial mediante el Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros, que asociaba la Comisión de Auxilio Femenino con los ministerios de Guerra, Industria y Comercio para el abastecimiento de los frentes y la ayuda a los milicianos y soldados. Estos servicios fueron ampliados mediante otra orden posterior para ayuda a los heridos y los familiares de los combatientes. Así mismo, se crearon algunos hogares, centros de reunión con bibliotecas y talleres de confección en los que se

impartían cursillos de formación de enfermeras, maestras y cultura general, y se publicaron algunas revistas como *Muchachas*, *Pasionaria* y *Mujeres*.

El Socorro Rojo (SR) se había fundado en 1922, como servicio de ayuda, por la Internacional Comunista. Aunque no excluía a militantes de otras organizaciones, prácticamente todos los del PCE y las mujeres comunistas colaboraron, más o menos, con dicha organización. Laura Bracinforte mantiene que en 1933 las mujeres suponían el 5% de los afiliados, si bien este porcentaje se duplicará el año siguiente. Esta autora considera que tal porcentaje no responde la participación real, ya que la mayoría de las veces no se trataba de mujeres con un carné de cotizaciones, sino de colaboraciones y ayudas esporádicas, aunque en cualquier caso se produjo una feminización del Socorro Rojo²⁰. Sin embargo los cargos directivos los desempeñaron mujeres. Encarnación Fuyola estuvo en la dirección nacional hasta su detención en mayo de 1934, y también fue secretaria general del Comité Nacional de la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA).

En Asturias, donde la denominada revolución del 34 acarreó detenciones masivas, tuvo el Socorro Rojo una importante participación. Al frente del

20. BRANCIFORTE, Laura: *El Socorro Rojo Internacional (1923-1939). Relatos de solidaridad antifascista*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, p. 214.

mismo, Concepción González Madera mantenía contacto con Tina Modotti, que traía, con Vittorio Vidali, una importante cantidad de dinero recogida por el SRI para ayudar a las víctimas y familiares de la represión. Se ha destacado mucho más la presencia de Vidali, uno de los impulsores del aparato militar del PCE y del Quinto Regimiento, que la labor de Tina Modotti, cuando ya en la Guerra, junto a Norman Bethune y Matilde Landa, socorría a los refugiados, en su mayoría población civil, que habían huido de la Málaga ocupada por las tropas franquistas a Almería²¹.

Antes de octubre de 1934, Oliva López era la presidenta del Socorro Rojo en Asturias. Su contribución al movimiento revolucionario queda patente no sólo en la relación de mujeres heridas recogida por Laura Bracinforte²², sino en el hecho de que tuviera que exiliarse a la URSS, con Pilar Lada, hasta la campaña electoral del Frente Popular. Así mismo la participación en primera línea de Aída Lafuente, muerta a los 16 años, la convirtió en una de las principales heroínas del martirologio comunista español. Estos ejemplos muestran que las mujeres no sólo estuvieron en la revolución de Asturias como cocineras y enfermeras sino que intervinieron también en misiones peligrosas de información y en el mismo combate armado.

Acerca de la labor de las militantes que durante la guerra civil tuvieron, en sus localidades, cargos en las nuevas instituciones políticas, como los comités, hay poco estudiado, y si conocemos algunas de sus actuaciones suele ser por otras circunstancias, como el análisis de la represión. Así, en Málaga hay un caso que podría extrapolarse a otras ciudades. Victoria Merino Márquez mantuvo su militancia republicana hasta la Guerra, en que se pasó al PCE. Formaba parte del comité de personal de los Ferrocarriles Andaluces. Tras la ocupación de Málaga, fue detenida y fusilada. En el consejo de guerra que se le hizo figura una voluminosa documentación compuesta de avales de las personas a las que ayudó a salvar la vida o su puesto de trabajo. La actuación del PCE en la guerra, en el sentido de evitar actuaciones irregulares y violentas, fue compartida también por las mujeres con cargos. En este caso concreto, la intervención de Victoria Merino fue muy amplia. Cabe destacar que en los conatos anticlericales se iba a los conventos a enfrentarse a los atacantes, razón por la que acabó contando, cuando fue detenida, con un aval del cura de su parroquia²³. No obstante,

21. PRIETO BORREGO, Lucía y BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación: *Población y Guerra Civil en Málaga. Caída, éxodo y refugio*. Málaga, Servicio de Publicaciones. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2007, pp. 224-228.

22. BRACINFORTE, Laura: *El Socorro Rojo...*, *op. cit.*, p. 218.

23. BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación: "Las mujeres ante la justicia militar: el caso de Victoria Merino. Málaga, 1938". En BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación

su caso refleja que la represión se desplegó con dureza sobre las mujeres, sin que se librarán de las cárceles, las torturas o los fusilamientos.

4.2.—En el franquismo

En la inmediata posguerra, después de la desaparición de cuadros y dirigentes masculinos, las mujeres tuvieron que contribuir a la reorganización del PCE. En Asturias, Aragón, Cataluña o Andalucía muchas se involucraron en esta labor. Acaso uno de los casos más conocidos es el de Matilde Landa²⁴, que intentó reconstruir la organización comunista tras la entrada de los franquistas en Madrid. Realmente, se trataba de mantener la ayuda a los presos, esconder o contribuir a evacuar a personas perseguidas y, a lo sumo, mantener cierta coordinación, ya que ir más allá era imposible. La persecución desatada contra la oposición por el régimen, y particularmente contra los comunistas, relegó a la mayoría de las mujeres a realizar tareas de apoyo. Sin esta ayuda la supervivencia de la organización no hubiera sido posible. Una mayor actividad se aprecia a partir de 1942, en parte debido a la evolución de la II Guerra Mundial, realizando las mujeres una labor de propaganda clandestina, introducción de información en las cárceles y contacto con el exterior²⁵.

Las dirigentes del Socorro Rojo fueron especialmente perseguidas. Si Aída Lafuente perdió la vida combatiendo, Rosario Casanueva Vallina, que llegó a ser presidenta de la organización, fue ejecutada en 1938. En los estudios sobre la represión de las mujeres, las comunistas ocupan lógicamente un lugar destacado. Precisamente fue una de las presas del PCE, Tomasa Cuevas, la que promovió una interesantísima labor de recopilación de testimonios de sus compañeras. Las historias de vida que aparecen en sus publicaciones encerraban un preciso objetivo: que no se olvidara el sufrimiento ni la entrega de la militancia²⁶.

(ed.): *Mujeres en la Guerra Civil y el franquismo: violencia, silencio y memoria de los tiempos difíciles*. Málaga, CEDMA, 2010.

24. GINARD I FERON, David: *Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*. Barcelona, Flor del Viento, 2005.

25. CABRERO BLANCO, Claudia: “El PCE y las mujeres. La actitud del Partido respecto a la militancia femenina durante el primer franquismo”. En BUENO, Manuel., HINOJOSA, José. y GARCÍA, Carmen (Coords.): *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977*. Vol. I, Madrid, Fundación Investigaciones Marxistas, 2007, pp. 427-439.

26. CUEVAS, Tomasa: *Cárcel de mujeres (1939-1945)*. Barcelona, Sirocco Books, 1985.

4.3.—En el exilio

Terminada la Guerra Civil, muchas personas lograron ir al exilio. Mercedes Yusta ha analizado la militancia femenina comunista y sus estrategias de construcción de una identidad política a través del boletín de la organización Unión de Mujeres Españolas (UME) denominado *Mujeres Antifascistas Españolas*, editado en París entre 1946 y 1950²⁷. Esta autora reconoce que la revista refleja un discurso enfocado hacia la maternidad y el pacifismo como ámbitos preferentes de la militancia femenina, planteando una transmisión cultural y política que se adaptase a los intereses de las lectoras. Tras la liberación de Francia la dirección del PCE se había propuesto impulsar, de nuevo, las organizaciones de masas de los años treinta, mediante la creación en Toulouse, en 1945, de la Unión de Mujeres Españolas y la Unión de Dones de Catalunya, con proyección europea, como ocurrió unos meses más tarde al constituirse la Federación Democrática Internacional de Mujeres, presidida por la francesa Eugenie Cotton, siendo vicepresidenta Dolores Ibárruri.

Las novedades derivadas de las conferencias de Yalta y Potsdam, en 1945, que habían puesto las bases de la Guerra Fría, en la que los valores pacifistas y de resistencia estaban por encima de los revolucionarios, vinieron a marcar las nuevas estrategias. La Unión de Mujeres Españolas estaba presidida por Dolores Ibárruri, siendo su secretaria Irene Falcón. Contaba con un Comité Nacional en Méjico, donde estaba Encarnación Fuyola, y con agrupaciones en España que resistían a la fuerte represión. Así empezó a publicarse el boletín *Mujeres Antifascistas Españolas*, donde no faltaron algunos dibujos de Picasso. UME quiso ser la gran agrupación de las mujeres que trabajaban por las libertades tanto en el interior como en el exilio, donde fundaron, como ya se ha dicho, la Federación Democrática Internacional de Mujeres²⁸.

4.4.—En el segundo franquismo y la Transición

A partir de los años cincuenta se apreció una gran diversidad de actividades. Ya a finales de la década las mujeres estuvieron presentes en las movilizaciones de la minería asturiana, dentro de CC.OO, en el Movimiento

27. YUSTA RODRIGO, Mercedes: “Género e identidad política femenina en el exilio: mujeres antifascistas españolas (1946-1950)”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*. Dossier *Mujeres y Culturas Políticas*, 7 (2008) 143-163.

28. FALCÓN, Irene: *Asalto a los cielos. Mi vida junto a Pasionaria*. Madrid, Temas de Hoy, 1996, pp. 253-271.

Democrático de la Mujer (MDM), en las asociaciones de amas de casa, o de vecinos. El PCE incluyó en su agenda políticas de género²⁹, y algunas campañas, empezando por el discurso de la Amnistía surgido en 1952, tuvieron una fuerte incidencia entre las mujeres de los presos, que, a su vez, eran mejor comprendidas por la sociedad, porque, bajo la excusa de la maternidad y la protección de la familia, protagonizaron una demandas que constituían una clara denuncia del régimen.

La política de Reconciliación Nacional de 1956, uno de cuyos principales objetivos era abrirse a las clases medias, los estudiantes o las mujeres, planteó la participación de éstas en los ámbitos cotidianos, así como la práctica del entrismo, no sólo en el Sindicato Vertical sino en las Asociaciones de Amas de Casa. Por otra parte, el PCE intentó crear un grupo femenino que atrajese a otras mujeres al Partido y gestionase la política concreta hacia ellas. Así, en 1962 se hizo un primer intento. Dos años después mujeres comunistas y de otras sensibilidades antifranquistas formaron grupos autónomos, justamente en el marco de un encuentro-debate que tenía como base el libro de la comunista francesa Simone de Beauvoir: *El segundo sexo*. En la misma coyuntura se formaron las Comisiones Obreras (CCOO). En 1965 nació el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM). A partir de este momento, sobre todo de 1970 en adelante, el PCE se inclinó en sus informes a prestar más atención hacia espacios como los barrios, las escuelas o los mercados, transmitiendo que la militancia no era sino la prolongación de la esfera privada y hasta previendo la posibilidad de que existieran células de mujeres.

En la II Conferencia Nacional del PCE, celebrada en 1975, el PCE se proclamó Partido de la Liberación de la Mujer y en 1976 creó la Comisión del Comité Central para la Cuestión Femenina, pidiendo derogar las discriminaciones jurídicas, penales y civiles; amnistía para presas por motivos políticos, abandono de hogar, adulterio o aborto; legalización de los anti-conceptivos, coeducación, eliminación del servicio social establecido por el franquismo, equiparación de salarios y penalización de los comportamientos vejatorios hacia las mujeres. Precisamente a partir de los años setenta se incrementan los cuadros medios presentes en los comités territoriales y en numerosas células las mujeres son elegidas responsables, planteándose la adhesión a los contenidos de las I Jornadas de Liberación de la Mujer, celebradas a finales de 1975. Cuando en enero de 1977 se formalizó en Madrid la Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español, las

29. ABAD BUIL, Irene: "Reivindicaciones y movilizaciones femeninas desde el PCE durante el segundo franquismo". En BUENO, Manuel, HINOJOSA, José y GARCÍA, Carmen (coords.): *Historia del PCE...*, op. cit., pp. 231-252.

campañas más activas estuvieron dirigidas a obtener la legalización de todas las organizaciones feministas y el derecho al divorcio, aunque no faltaron los puntos que abogaban por la despenalización de los anticonceptivos y del aborto, y por la coeducación. El Colectivo Feminista y el Frente de Liberación de la Mujer se calificaban como anticapitalistas, antipatriarcales y socialistas. Una de las cuestiones planteadas en el movimiento feminista fue el de la doble militancia. De hecho, el Movimiento Democrático de la Mujer-Movimiento de Liberación de la Mujer contaba con mujeres comunistas y consideraba que el socialismo era una base necesaria para la conquista de libertades³⁰.

Si hay una figura que recorre activamente lo que llamamos “el segundo franquismo” y la Transición hasta nuestros días es Lidia Falcón O’Neill, ubicada entre la intelectualidad más prolífica y original de España. Se trata de una referencia no sólo del feminismo español sino también internacional. Su recorrido vital, expuesto en varios libros biográficos³¹, revela una actividad extraordinaria y a diferentes niveles, siempre caracterizada por un fuerte compromiso social. Hija de activistas —su padre fue fundador del Partido Comunista de Perú y vivió en España ligado al PCE—, esta líder ingresó en el PCE, militando muchos años, del que salió para formalizar el Partido Feminista, que en la actualidad preside. El enfoque marxista de su análisis sobre la situación de las mujeres es prueba de su trayectoria.

5.—*Representaciones: revolucionarias, milicianas, militantes y heroínas*

5.1.—Las representaciones. La propaganda

Las mujeres, militantes o simpatizantes de los Partidos Comunistas, han sido vistas como ángeles o demonios. Las españolas, debido a la evolución histórica del país y al peso de la cultura política que simbolizan, han sido representadas como los ángeles más dulces, en algunos casos mujeres dignas de una admiración casi religiosa, o como los demonios más péfidos, porque aquí la propaganda anticomunista ha sido más poderosa que en cualquier otro lugar.

La publicidad en los países socialistas, y particularmente en la URSS, resaltó su aportación revolucionaria, su papel en la resistencia antifascista

30. AA.VV.: *Marxismo y liberación de la mujer*. Madrid, Dédalo, 1977, pp. 135-142.

31. FALCÓN, Lidia: *Memorias Políticas (1951-1981)*. Barcelona, Planeta, 1999 y *La vida arrebatada*. Barcelona, Anagrama, 2003. Entre sus publicaciones destacan: *Mujer y sociedad*. Barcelona, Fontanela, 1969 y *La razón feminista*. Madrid, Vindicación Feminista, 1994, entre otras.

y su fortaleza en el trabajo. Los monumentos de la antigua URSS la representan en pie de igualdad con el hombre. Vera Mújina diseñó “El obrero y la koljosiana”, la impresionante escultura de 25 metros que representaba a un hombre con el martillo, que se juntaba con la hoz de una mujer tan fuerte como él y proyectada hacia delante. Los carteles, ya fueran de los primeros años de la Revolución o de la Guerra Fría, mostraban a una mujer igualmente sana, físicamente robusta, que había alcanzado un puesto de trabajo especializado. La primera mujer en viajar el espacio, Valentina Tereskova, representaba, con su traje de astronauta, el desarrollo científico del socialismo, a la par que las mujeres gimnastas y científicas se multiplicaban entre las revistas que llegaban a occidente, traducidas a varios idiomas, como Mujer Soviética.

En España, durante la República y la Guerra Civil se publicaron revistas como *Estampa* que estaba en esa línea: gimnastas, fotografías desde un punto de vista bajo que las elevaba real y simbólicamente o que difundían igualmente su fortaleza, su sentido de la solidaridad y su resistencia. Las series de carteles de la guerra civil las muestran en su particular y difícil labor de madres. Protegen a su familia de los bombardeos a la vez que los denuncian, elevando sus hijos a los ojos del mundo, si han muerto, para demostrar la naturaleza criminal del fascismo.

5.2.—La literatura anticomunista

Como ha demostrado Christine Bard, el antifeminismo ultraconservador que busca que cada sexo ocupe su lugar, recriminó violentamente al feminismo desde finales del siglo XIX acusándole de republicano, masón, laico, egoísta y judaizante. La extrema derecha representa muy bien la forma más virulenta de antifeminismo, que integra los elementos más sexistas de nuestra cultura para promover su visión jerarquizada de la relación entre mujeres y hombres³². El antifeminismo se adapta a su tiempo y tiene un amplio campo de acción. Además, él y el anticomunismo van de la mano. La independencia económica y la satisfacción que acompaña a la actividad profesional habían sido dos de los contenidos principales de la propaganda feminista. La revolución bolchevique dio protagonismo a las mujeres, al asociarlas al trabajo, a la participación política y cultural. Por ello la representación de las rusas bolcheviques por parte de los enemigos de la revolución hacía hincapié en las mujeres que abandonaban su hogar para alterar el orden,

32. BARD, Christine: “Para una historia de los antifeminismos”. En BARD, Christine (ed.): *Un siglo de antifeminismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 33.

concebidas tan poco elegantes y faltas de modales y educación como, con anterioridad, habían sido representadas las revolucionarias francesas en los años finales del siglo XVIII.

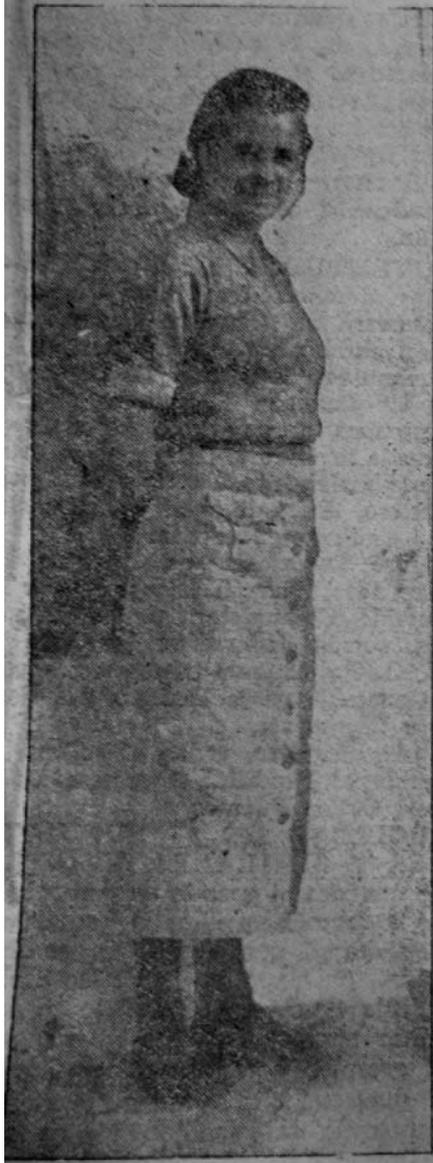
Por su parte, las revolucionarias, prácticamente identificadas con las comunistas, se jactaban de la facilidad para casarse y divorciarse, y hasta de la libertad para decidir su maternidad. Ines Armand y Alejandra Kollontai difundieron las ideas del amor libre y, al menos hasta la llegada de Stalin, la institución familiar fue el centro de debates y críticas enconadas. El libro de John Reed, llevado al cine con el título *Reds*, representa la imagen de la protagonista revolucionaria ayudando a construir el socialismo en plena libertad política, artística, cultural y sexual³³, para escándalo de los sectores conservadores. Tina Modotti, la célebre fotógrafa y actriz, no tuvo prejuicios a la hora de posar desnuda para que su compañero, el también fotógrafo Edgard Weston, la inmortalizara en 1924, en “Desnudo de Tina”, y muchas comunistas se divorciaron y sobrellevaron una vida tan azarosa como el devenir político de la época. Precisamente la literatura más conservadora destacó que la libertad las llevaba a vivir amargadas, a envejecer feas y consumidas, mientras la propaganda trataba de probar que, al final, estas mujeres eran el centro de las desgracias, y que por su irresponsabilidad arrastraban también a sus familias. Anticomunismo y antifeminismo fueron el centro de la propaganda nazi y fascista pero también de la propaganda capitalista de la Guerra Fría. Los primeros se lanzaron a su exterminio, desatándose en Occidente una campaña de propaganda que situaba a las mujeres de los regímenes comunistas en la diana de sus disparos continuos.

En España, el peso del catolicismo desencadenó una campaña indefinida contra el comunismo y contra las mujeres que se encontraban cómodas entre dicha ideología. La Iglesia las consideró frívolas y pecadoras y las organizaciones derechistas anunciaban todo tipo de peligros por su culpa. En las campañas electorales republicanas se expusieron estas ideas, desplegadas en los anuncios de prensa, los discursos y los carteles. Todo tipo de lemas alertaban a la sociedad de lo que podría ocurrir si se permitía a las mujeres votar, militar o trabajar fuera de casa: no amarían a sus maridos, no cuidarían a su familia, no mantendrían el orden en el hogar, fumarían, estudiarían y serían adúlteras. Precisamente los carteles de la Guerra Civil elaborados por el PCE mostraban a las mujeres activas contra la guerra, no pocas veces vestidas con pantalones, trabajando y con herramientas en las manos.

El psiquiatra Vallejo Nájera, que realizó varios experimentos y estudios con condenadas a muerte en Málaga, las presentó como malas por natu-

33. REED, John: *Rojos y rojas*. Madrid, El Viejo Topo, 2003.

FIGURAS DE LA GUERRA CONCHITA GALLARDO MORENO



La feminidad es el encanto más adorable de la mujer. La feminidad es, a mi parecer, sinónimo de belleza. Toda mujer que, entre sus encantos naturales, reuna también la feminidad bien administrada, ha de ser, por fuerza, encantadora y atractiva.

Traemos a esta galería la figura de una mujer, por entender que, a la vez que valerosa miliciana, es femenina cien por cien. Conchita Gallardo, con su falda plisada y su chalequito de abrigo, lo mismo le cose a un miliciano un siete en los calzones que prepara el desayuno por la mañana, que marcha a la sierra, camino de nuestra última avanzadilla para desde ella hacer fuego contra los rifeños.

EL POPULAR quiere inaugurar esta galería de "Figuras de la guerra" con el rostro agradable y simpático de Conchita Gallardo, miliciana de la primera compañía, que actúa en el Chorro, al mando del capitán Recalde, y que lleva por nombre el del glorioso y popularísimo concejal que fué de este Ayuntamiento Andrés Rodríguez, del que todos guardamos inolvidables recuerdos.

Concha Gallardo. Miliciana

raleza, al insistir en que la dulzura y el cariño atribuidos a las mujeres se debían a los frenos que obraban sobre ellas; de tal forma que, si éstos desaparecían, surgía su verdadera naturaleza: criminales y necrófagas. Desde esta perspectiva, tales frenos, necesarios para tener a las mujeres sujetas, desaparecían en las coyunturas revolucionarias, ya fuese en la Rusia de 1917 o en la zona republicana durante la Guerra Civil³⁴. Es por ello que una vez conquistadas las localidades y anexionadas a la zona nacional, la represión indiscriminada y la justicia militar se extendía sobre las republicanas o sobre las mujeres, hijas, madres o hermanas de los republicanos buscados o ajusticiados. Tachadas de *comunistas*, lo fueran o no, los elementos represivos desencadenados sobre ellas se justificaban mediante una asociación de imágenes que las situaba al frente de manifestaciones, incitando a la ocupación de tierras, a la quema de iglesias o a la comisión de crímenes. Por eso las mujeres sufrieron castigos ejemplares, siendo las comunistas especialmente perseguidas.

Los libros sobre la represión de las mujeres recogen multitud de casos. Algunos son las memorias de ellas mismas. Así, la de Julia Manzanal (a) Comisario Chico³⁵; las de María Salvo, recogidas por Ricard Vinyes, que demuestra cómo la memoria no sólo ha servido para la afirmación de su identidad sino que se ha convertido en patrimonio civil colectivo³⁶, como en el caso, ya citado, de Tomasa Cuevas, o en el de Juana Doña. Sobre este último se gestó una novela testimonial en torno a las cárceles franquistas. Juana Doña era una joven de las JSU que llegó a ser secretaria general de la Unión de Muchachas en el Madrid republicano. Huida con su hijo recién nacido, fue detenida en Alicante. Su trayectoria explica la abnegada lucha en todos los frentes de mujeres como ella, sin las cuales hubiera sido imposible la conquista de las libertades. Después de 18 años en la cárcel llegó a formar parte del Comité Central del PCE y creó el Movimiento por la Libertad e Igualdad de la Mujer. Otro libro reflexivo sobre la militancia y la lucha de las mujeres lo acabó Doña poco antes de su muerte, dedicándolo a su compañero Eugenio Mesón, joven militante de las JSU que

34. NADAL, Antonio: "Experiencias psíquicas sobre mujeres marxistas malagueñas. Málaga, 1939", *BAÉTICA. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 10 (1987) 365-383. Otros libros recogen estas "experiencias" que sirvieron para segregar a los hijos de las presas y para educarlos al margen del "virus comunista". Ver VINYES, Ricard: *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*. Madrid, Temas de Hoy, 2002 y VINYES, Ricard, ARMENGOU, Montserrat y BELIS, Ricard: *Los niños perdidos del franquismo*. Barcelona, Plaza&Janés, 2002.

35. CALCERRADA, Justo y ORTIZ, Antonio: *Julia Manzanal "Comisario Chico"*. Madrid, Fundación Domingo Malagón, 2001.

36. VINYES, Ricard: *El daño y la memoria. Las prisiones de María Salvo*. Barcelona, Plaza&Janés, 2004.

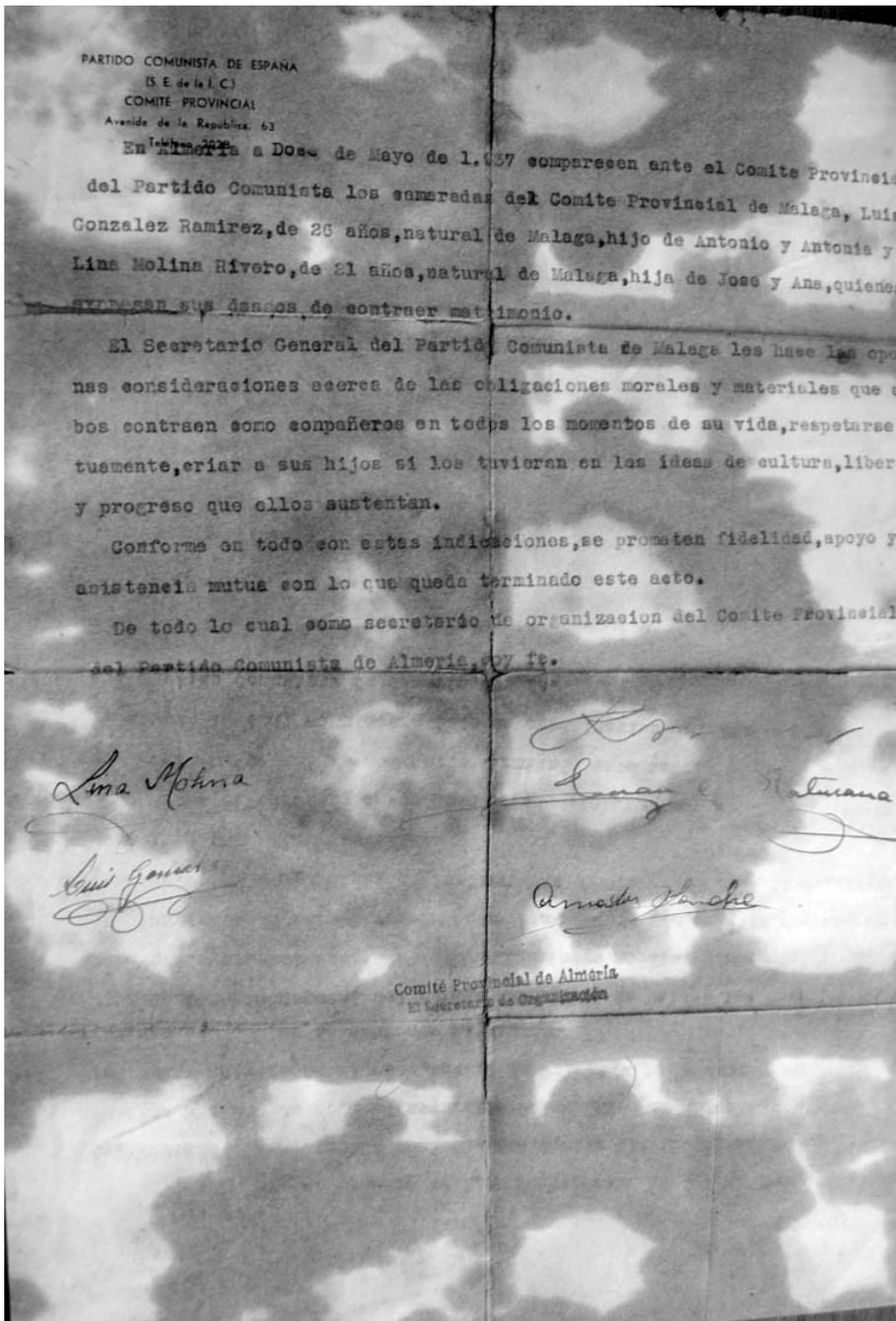
fue detenido durante el golpe de Casado y fusilado en Madrid al acabar la guerra³⁷. Asegura Claudia Cabrero que el modelo que primaba en el PCE, fuertemente masculino, consideraba muy positivamente el arquetipo de madre y esposa, y reclamaba en el sexo femenino virtudes como la fidelidad, la entrega, la fortaleza y el sacrificio, de forma que la mujer comunista digna de la mayor admiración debía ser robusta, sacrificada y servicial, una madre infatigable dispuesta a luchar por su familia y a sacar a los hijos para adelante, siempre entregada³⁸.

La propaganda anticomunista destacó el desorden que dejaba en las relaciones de pareja las nuevas ideas socialistas. La reivindicación del divorcio —un hecho no exclusivamente comunista— y la percepción hipócrita de los matrimonios eclesiásticos llevó a que las militantes y simpatizantes comunistas fueran asociadas a una idea vaga de la práctica del amor libre, que frecuentemente no se corresponde con la realidad. Hemos hecho referencia a la postura de las mujeres que, como Alejandra Kollontai, pretendían difundir, frente a la idea asociada a Lenin, partidario del matrimonio proletario con amor, las uniones que no tenían que significar una atadura para toda la vida contra la voluntad de alguno de sus componentes.

En España, uno de los cambios más novedosos que se impuso durante la guerra fue la celebración de los matrimonios libres, en los que participaron en aquella coyuntura una mayoría de anarquistas, si bien entre las parejas comunistas primaba una especie de rito mediante el cual comparecía una pareja ante un dirigente sindical o ante el responsable del comité provincial del Partido. Esas uniones estaban llamadas a ser permanentes, muy lejos del capricho momentáneo, contradiciendo la propaganda más conservadora. Lina Molina, una joven comunista y maestra, de Málaga, que en la Guerra llegó a ser Presidenta del Comité de Alojamiento, y su novio, Luis González, Secretario de Organización de Málaga, decidieron casarse cuando llegaron a Almería después de la dramática huida que siguió a la ocupación franquista, y lo hicieron ante el responsable del Comité Provincial del PCE. Quedó un documento en el que se expone, a modo de acta, quienes comparecen a unirse. Se destacan las virtudes de ambos, sus cargos políticos, su edad y su encuadramiento en la organización. Así quedaba publicada la libre voluntad de los comparecientes y una serie de deberes que convertían el acto en algo formal y duradero. No prometían públicamente una unión eterna, sino voluntaria, pero con unos compromisos personales y políticos, cómo

37. DOÑA, Juana: *Desde la noche y la niebla. Mujeres en las cárceles franquistas*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1978 y DOÑA, Juana: *Querido Eugenio. Una carta de amor al otro lado del tiempo*. Barcelona, Lumen, 2003.

38. CABRERO, Claudia: “Militancia, resistencia y solidaridad...”, *op. cit.* p. 225.



Acta de unión entre Luis González y Lina Molina.

criar a los hijos en la cultura y los valores solidarios³⁹. Esas convicciones provocaron algunos problemas entre las parejas en épocas posteriores. Carmen Gómez consideraba que estaba casada con Luis Campos Osaba, al que se refería como su marido, pero en la cárcel de Sevilla, donde estaban los dos, no los dejaban comunicarse, ni siquiera antes de que él fuera fusilado, en 1949, ya que solamente se les permitiría hablar si un cura les casaba, sufriendo ambos una fuerte presión familiar para que se decidieran⁴⁰.

5.3.—Los perfiles

No podemos decir que haya un perfil de mujer comunista. En cada área geográfica y en cada coyuntura histórica quedaron marcadas unas diferencias derivadas de su propia cultura y la evolución política.

Destacan las primeras teóricas. Clara Zetkin, Alejandra Kollontai y Rosa Luxemburgo tenían una gran formación. No eran obreras y no tuvieron una vida similar a la gran mayoría de las mujeres, bien porque no tuvieron parejas estables o porque la vida política no les permitió tenerla. Estaban acostumbradas a viajar y no se abstuvieron de polemizar con destacados políticos de la época. Todas ellas dejaron una importante obra escrita, más o menos voluminosa, que supone importantes contribuciones, en estos casos muy originales, al marxismo⁴¹. Rosa Luxemburgo estaba dotada además de sentido del humor y era capaz, como Alejandra Kollontai, de crear obras literarias de reconocida calidad. Su espíritu de entrega y su sensibilidad les otorgaba un hálito de predicadoras austeras y sacrificadas por los demás. Clara Zetkin hizo una semblanza de Rosa Luxemburgo cuando fue asesinada en 1919 junto a cientos de camaradas del Partido Comunista Alemán (KPD), en que destacaba su “alma delicada, profunda, apasionada: Su corazón estaba abierto a todos los dolores humanos. No carecía nunca de tiempo ni de paciencia para escuchar a cuantos acudían a ella buscando ayuda y consejo. Se privaba de lo más necesario para dárselo a otros”⁴².

39. Acta de unión entre Luis González y Lina Molina, ante A. Maturana, secretario Provincial del PCE en Almería. Archivo particular de la familia González Molina.

40. Testimonio personal de Carmen Gómez Ruiz, el 4 de mayo de 1988. Véase GÓMEZ RUIZ, Carmen y CAMPOS OSABA, Luis: *Cárcel de amor. Una historia real en la dictadura franquista*. Documentación, introducción y estudio preliminar a cargo de Encarnación Lemus. Sevilla, Fundación El Monte, 2005.

41. TRÍAS, Juan y MONEREO, Manuel: *Rosa Luxemburgo. Actualidad y clasicismo*. Madrid, El Viejo Topo, 2001.

42. ZETKIN, Clara: “Semblanza de Rosa Luxemburgo”. En LUXEMBURGO, Rosa: *Cartas de la prisión*. Madrid, Akal, 1976, pp. 5-8.

Frida Khalo y Tina Modotti son dos artistas comunistas. La primera se dedicó a la pintura y a causa de su enfermedad no desarrolló una movida actividad política, aunque estuvo cerca de algunas relevantes personalidades. Casada con el muralista Diego Rivera, llegó a albergar a Trotski en su casa de Méjico, con el que se le atribuye una aventura amorosa. Tina Modotti, que vino a España durante la guerra como brigadista del Socorro Rojo Internacional, era de origen italiano pero emigró a Estados Unidos, donde trabajó como actriz. Pronto destacó en la fotografía, aportando a sus imágenes un profundo sentido social. Retrató a la sociedad mejicana y a los líderes comunistas, realizó composiciones con los símbolos como la hoz y el martillo y una mujer de perfil con una gran bandera roja, hecha en 1928. Su fotografía *De nuevo, embarazada*, realizada en 1930, en la que se representa a una mujer en gestación con dos pequeños más, fue utilizada ampliamente en campañas abortistas.

En esta variedad de perfiles destaca también un buen grupo de mujeres activistas que llegaron a España como brigadistas, desde diferentes ámbitos, para participar en la Guerra. Las hermanas Adelina y Paulina Abranson, M. Levita, E. Parshina, Lise London o la citada Tina Modotti, entre muchas otras⁴³. Las mujeres brigadistas en general y las militantes comunistas en particular estuvieron ligadas a tareas militares, como traductoras, o realizaron tareas asistenciales, convencidas de que en España se ventilaban, además de la guerra civil, las libertades en el mundo entero. Su entrega y su sacrificio pusieron en riesgo sus vidas.

En España tenemos también variedad de perfiles de mujeres comunistas, que contradicen los estereotipos del anticomunismo. Las trabajadoras que llegaron a la militancia por influencia de compañeros o familiares fueron numerosas. Muchas de ellas postularon para el Socorro Rojo y bajo la dictadura sufrieron el peso de la justicia franquista. Rosario Sánchez Mora, La Dinamitera, ingresó en un curso de corte y confección de la JSU en Madrid, antes de integrarse en el frente. Virginia González había sido guarnicionera de zapatos, mientras que la misma Dolores Ibárruri no pudo salir del círculo familiar de mineros en que había nacido. Hubo un importante sector de sirvientas, empleadas de fábricas y talleres y maestras que llegaron a ser comunistas con algunos cargos a nivel local.

Menos aún se adaptan a las descripciones terribles de los anticomunistas las mujeres que partieron de posiciones económicas desahogadas y finalmente

43. BALLESTEROS, Rosa: "Para que no me olvides. Memorias de mujeres en nuestra Guerra Civil". En BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación (ed.): *Mujeres en la Guerra Civil y el Franquismo. Violencia, silencio y memoria de los tiempos difíciles*. Málaga, CED-MA, 2010, pp. 253-274.

terminaron en el PCE. Carmen Gómez, nacida en Málaga, había ingresado en las JSU de manos de los hermanos Sánchez Vázquez. Tras ser detenida, sus interrogadores se preguntaban cómo había decidido su militancia si ella era una chica oficinista que sabía tocar el piano⁴⁴. En esta línea está Matilde Landa Vaz, de familia acomodada y culta, siendo su padre un conocido abogado de Badajoz, y Constancia de la Mora, que había abandonado su entorno familiar aristocrático, su estilo de vida y su familia —era nieta de Antonio Maura—, para dedicarse a defender los ideales democráticos⁴⁵.

Obreras o no, algunas de estas mujeres comunistas pasaron a formar parte de la leyenda, ya que la muerte en los frentes o bajo la represión franquista las encumbró a la categoría de mitos. La Guerra, y sus consecuencias, crearon esas imágenes de mártires de la libertad. Aída Lafuente, Lina Odena, Rosario Sánchez Mora, La Dinamitera, el grupo de *las 13 rosas* o la misma Dolores Ibarruri forman parte de esta nutrida serie. La Dinamitera no perdió la vida pero sí su mano elaborando bombas caseras. Miguel Hernández le escribió uno de los poemas más hermosos de la Guerra. Aída Lafuente había muerto en combate durante la revolución de Asturias. Le cortaron los pechos los moros que trataban de controlar el alto del Naranco. Lina Odena murió también muy joven en los frentes del sur, en los primeros momentos de la Guerra. Las 13 Rosas murieron ejecutadas y Matilde Landa se suicidó en la Cárcel de Palma de Mallorca. La mitología resalta en algunas de ellas su juventud y su inocencia. Aída Lafuente era una niña muerta, que había sido mutilada pero no violada. Lina Odena murió luchando, o para decirlo con más precisión, se disparó ella misma antes de caer en manos de los combatientes enemigos. El caso de Matilde Landa es el de la fortaleza. Se suicidó por la presión a que fue sometida por parte de las autoridades religiosas, que no le dejaron otra salida, cuando esperaban su conversión pública al catolicismo a cambio de ayudar a sus compañeras⁴⁶.

Pero la mujer que mejor representa la virtud de la fortaleza, en su doble vertiente de madre y comunista, es sin duda Dolores Ibárruri, convertida en mito no solo de su propio Partido sino del internacionalismo comunista en el mundo entero. No es éste el lugar para relatar su vida, que ha sido destacada en numerosos trabajos y biografías⁴⁷. Cómo la vieron los demás

44. Testimonio personal de Carmen Gómez Ruiz, 4 de mayo de 1988.

45. En sus memorias *In Place of Splendor*, traducidas al castellano como *Doble esplendor*, se puede ver su recorrido vital. Véase FOX MAURA, Soledad: *Constancia de la Mora. Esplendor y sombra de una vida española del siglo XX*, Sevilla, Renacimiento, 2008.

46. GINARD I FERON, David: *Matilde Landa...*, *op. cit.*, pp. 190-195.

47. Su propio libro IBARRURI, Dolores: *El único camino...*, *op. cit.* CRUZ, Rafael: *Dolores Ibárruri. Historia y símbolo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999; PAMIÉS, Teresa: *Una*

es lo más llamativo. Numerosos monumentos la presentan como emblema de la fortaleza del socialismo. En algunas exposiciones sobre la Guerra Civil Española, su sobrio vestido negro era expuesto como divisa del sufrimiento de un pueblo, expresión de luto permanente de quienes pierden en la guerra a sus hijos y de quienes pierden la libertad. Dolores fue una obrera y una verdadera líder. Ofreció un hijo en la lucha antifascista y sus palabras fueron vehículo del ánimo, el coraje y la resistencia durante la Guerra y el exilio. Parecía vencer al tiempo, quizá por ello fue diputada por Asturias en 1936 y en 1977. Viajó, pronunció discursos encendidos y se codeó con los líderes más destacados del comunismo internacional. Stalin la visitaba cuando estaba enferma. El conjunto de la militancia la consideró una madre austera y protectora. La brigadista Lise London la recuerda entre la concurrencia en Madrid y su relato simboliza el sentimiento de la clase trabajadora hacia ella:

Hay un inusitado movimiento de gente... me uno a los curiosos; haciendo uso de los codos me abro hasta las primeras filas y veo a Pasionaria, sonriente, rodeada de floristas, amas de casa y paseantes que, al reconocerla, se apiñan ofreciéndole flores. Casi no puede con los ramos que aprieta contra su pecho: —Gracias, gracias, pero no soy una diosa hindú, sólo tengo dos brazos y dos manos, sean razonables, quédense con las flores, adornen sus casas.

Algunas mujeres quieren besarle la mano, otras tocar los pliegues de su largo vestido negro ¡No, eso no! No soy la virgen, soy Dolores Ibárruri, vuestra camarada, vuestra amiga. Comparto vuestro destino, vuestras alegrías, vuestras penas, vuestras esperanzas⁴⁸.

Al margen de estos pocos casos, los perfiles de las mujeres adscritas al comunismo español durante la dictadura franquista revelan una variedad que abarcaba desde las estudiantes, sobre todo a partir de la década de los sesenta, generalmente provenientes de familias económicamente desahogadas, aunque se fueron incorporando a este colectivo numerosas jóvenes que procedían de familias trabajadoras, a las militantes clandestinas, en buena proporción obreras que comenzaron a diversificar sus actividades en el movimiento vecinal, sindical, de amas de casa y feminista. Tampoco puede olvidarse la actividad de las exiliadas, que alimentaron las organizaciones de los países de destino, o bien las propias organizaciones españolas fuera

española llamada Dolores Ibárruri. Barcelona, Martínez Roca, 1976 y VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *Pasionaria y los siete enanitos*. Barcelona, Planeta, 1995, entre otros.

48. LONDON, Lise: *La madeja del tiempo. Roja primavera*. Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1996, pp. 377-378.

de las fronteras durante la dilatada etapa que se cerró a finales de 1975. Todas, derivadas de desiguales sectores sociales y con diferente grado de compromiso, contribuyeron a la conquista de libertades políticas y a la consecución de las reivindicaciones feministas en los últimos años de la dictadura, velándose los estereotipos que habían predominado durante décadas.